

ventud se ha educado con la enteca y paralítica filosofía de Tracy; los claustros, asilos en todas partes de las almas místicas, cayeron bajo el soplo de la revolución; se rompieron, por mal entendido patriotismo, las relaciones literarias con España; diese muerte en las escuelas á los estudios clásicos, y todo se amenguó, y, más que todo, los caracteres de los ciudadanos. La mística es flor que no brota en los pedregales.

Si nos persuadimos algún día de que los odios entre los ciudadanos son delito de lesa patria; si la filosofía cristiana conserva el puesto que ha reconquistado en los que habían sido por doscientos años sus dominios; si Cristo sigue reinando en la legislación y las costumbres, la juventud, nutriéndose á un tiempo con la leche de la doctrina cristiana y la miel de los estudios clásicos, cuando nos acordemos de que siendo españoles por raza, lengua y creencias, española ha de ser nuestra cultura, las disciplinas literarias que han florecido en corto radio, y medio abogadas por abrojos, darán de sí inusitado esplendor, y brotará de nuevo la mística; que sobran aquí almas que conozcan la verdad y amen el bien y admiren la belleza, y sólo esperan que fecunden sus labores el fresco rocío de la mañana y los rayos benéficos del sol.

EL RELOJ DE ARENA

(DE LONGFELLOW)

Del desierto á este vaso
Un puñado de arena conducido,
Del tiempo volador espía el paso.
En siervo de la mente convertido.

¡Cuántos siglos, inerte,
Oculto en aquel sitio pasaría;
Qué de extrañas mudanzas de la suerte
Y cuán varias escenas miraría!

Talvez sobre él la marca
Dejó impresa un camello fugitivo,
Cuando al hijo adorado del Patriarca
Llevaba lejos del hogar nativo.

Con pie ardiente y desnudo
Quizá al paso Moisés logró tocarlo ;
Faraón con su rueda veloz pudo
Ligero por el aire esparramarlo.

O la Virgen María
Con Jesús en los brazos, cuando alcanza
La luz á ver en la extensión umbría
Llena de fe, de amor y de esperanza ;

O anacoretas graves
Que vagan de Engadí bajo palmeras,
Los viejos salmos con cadencias suaves
Del Mar Muerto cantando en las riberas ;

O la audaz caravana
Que de Bassora emprende su camino
Hacia el lejano Oriente en la mañana ;
De La Meca el piadoso peregrino :

Todos quizá la arena
Hollaron con sus plantas, mas ahora
Esclava en torre de cristal, serena
Cuenta el tiempo que, pasa hora tras hora.

A veces me imagino
Que la pared de esta prisión se ensancha,
Y ante mi vista extiéndese el camino
De aquel desierto con su azul sin mancha.

Y compelido en tanto
El puñado de arena se convierte
En inmensa columna, que el espanto
Siembra llevando por doquier la muerte.

Y sigue su carrera
Llenando la extensión del firmamento
Al través del desierto ; en vano espera
Seguirla en pos el raudo pensamiento.

Mas la visión se apaga :
El muro de cristal se ha levantado
Cubriendo el sol y la llanura vaga.
Media hora en el reloj se ha deslizado.

JORGE GOMEZ RESTREPO

ELOGIO DE FRAY CRISTOBAL DE TORRES

PARA LA VELADA LITERARIA Á FAVOR DE LA IGLESIA

DE FUSAGASUGÁ,

POR MANUEL MARÍA AYA

Señoras y señores :

Cediendo gustoso á una insinuación de nuestro pá-
rroco, me presento ante vosotros á cumplir mi cometido,
no sin temor, porque mi encargo es desigual á mis fuer-
zas pero no superior á mis deseos de satisfacerle.

En su discurso universitario, José Ignacio Escobar dice
que cada cual debe dar "su flor y su fruto" en la carrera
de la vida. Así, nosotros debemos contribuir, cada uno con
lo que podamos ofrecer, á la fábrica del templo: el obrero,
sus manos encallecidas y su brazo robusto; el arquitecto,
la dirección técnica del edificio; el negociante acaudalado,
sus dineros; el pobre, su ofrenda. Cumplamos con nues-
tros deberes y así todos habremos trabajado en favor de
nuestra tierra natal y de la grandeza de la Patria.

"El hombre, dice Pascal, es una caña débil, pero es la
caña pensadora." Somos grandes por el pensamiento que
bulle en el cerebro, por la fuerza creadora y tangible del
genio que trasmite las ideas en ondas herzianas, al través